



Doi: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.18.1025>

**“POR LOS BUENOS SUCESOS QUE SE HAN TENIDO”: LA VIRGEN  
DE COPACABANA EN ESPAÑA**

***“FOR THE GOOD EVENTS THAT HAVE TAKEN PLACE”: THE  
VIRGIN OF COPACABANA IN SPAIN***

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ VALLE  
*Universidad Pablo de Olavide*

Recibido: 09/09/2022

Aceptado: 21/06/2023

RESUMEN

En este artículo trataremos sobre la presencia y devoción a la Virgen de Copacabana en la península. El objetivo es plantear cómo esta patrona fue aclamada y venerada por españoles y americanos, así como destacar el lugar simbólico y cultural que ocupó a mediados del siglo XVII. Nos centraremos en las obras de los frailes Gabriel de León y Andrés de San Nicolás, publicadas en 1663, por ser las fuentes que muestran el nuevo imaginario que empezaba a gestarse en torno a las copias de la vera efigie que se hallaban en España. Al respecto, es elocuente cómo estos religiosos presentan y caracterizan a la Virgen indiana con una nueva identidad transatlántica, en respuesta a los prodigios obrados en distintas ciudades de la monarquía hispánica. Por tanto, dejan manifiesta la devoción ya existente en su época, al mismo tiempo que buscan captar a nuevos grupos de fieles a este lado del Atlántico.

*Palabras clave: aculturación, Andrés de San Nicolás, España, Gabriel de León, siglo XVII, Virgen de Copacabana.*

#### ABSTRACT

In this article we shall look at how the influence of Our Lady of Copacabana spread in the peninsula. Our aim is to examine how this patron saint came to be venerated by both the Spanish and Americans and also to highlight the symbolic and cultural significance that she occupied by the 17th century. We will focus on works by friars Gabriel de León and Andrés de San Nicolás, published in 1663, as these are the sources that tell us most about the growing use of imagery associated with icons and likenesses in Spain. In this respect, it is particularly interesting how the religious community bestowed upon this Virgin of South American origin a newer more transatlantic identity in response to the various omens and miracles attributed to her across the Spanish kingdom. This provides an insight not only into existing practice and devotion of the period but also into how new devotees were sought and recruited this side of the Atlantic.

*Keywords: acculturation, Andrés of Saint Nicolás, Spain, Gabriel of León, the XVII century, The Virgin of Copacabana.*

En 1663 se publicaron dos novedosas obras sobre la Virgen de Copacabana. Los autores fueron el castellano Gabriel de León<sup>1</sup> y el neogranadino Andrés de San Nicolás<sup>2</sup>, lo cual no era casual puesto que ambos frailes formaban parte del ambiente indiano que pervivía en la Corte. El primero profesó en el convento madrileño de San Felipe el Real y con posteridad se vinculó a otro centro agustino, el conocido como de doña María de Aragón. Es precisamente allí donde reside cuando escribe su *Compendio*. El segundo, el natural de Santafé de Bogotá Andrés de San Nicolás había desarrollado parte de su vida en las Indias, concretamente en el convento de la Candelaria de agustinos descalzos hasta que se traslada a la metrópoli. En Madrid escribe su obra por encargo del también agustino Miguel de Aguirre. Como era usual en la época, estos autores se

1 Gabriel de León, *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen de N. S. de Copacabana, patrona del Perv. Sacado de la Historia que compuso el R.P.M. Fr. Antonio de la Calancha, de la Orden de N.P.S. Agustín, de la Provincia del Perú* (Madrid: por Pablo de Val, 1663).

2 Andrés de San Nicolás, *Imagen de N. S. de Copacavana. Portento del Nvevo Myndo, ya conocido en Europa, al Real y Supremo Consejo de las Indias* (Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1663).

basaron en las fuentes publicadas con anterioridad en cuanto al origen e historia del santuario de Nuestra Señora de Copacabana y a los milagros acontecidos en la monarquía hispánica. Gabriel deja explícita la referencia a Antonio de la Calancha en la portada de su obra “Sacado de la Historia que compuso el R.P.M. Fr. Antonio de la Calancha”, crónica reeditada en Lima en 1653. Del mismo modo que Andrés de San Nicolás cita en el prólogo a los frailes Alonso Ramos Gavilán, Fernando de Valverde, Hipólito Marracio e incluso al propio Gabriel de León.

Lo novedoso en las obras de Gabriel y Nicolás reside en el enfoque transatlántico, puesto que dan mayor protagonismo a las experiencias vividas en España frente a los autores que les precedieron. Ambos recogen información de acontecimientos tales como los efectos taumátúrgicos por intermediación de las imágenes, la creación de nuevos altares o las festividades desarrolladas en la metrópoli y en otros centros europeos. Con la difusión de estos sucesos, además de notificar el culto ya existente en determinadas capillas, colegios e iglesias, el propósito era conseguir en última instancia que nuevos grupos de religiosos y civiles orasen por la patrona americana. Estas publicaciones y el envío de imágenes “tocadas a la original”, es decir, llegadas directamente del Nuevo Mundo, fueron los medios utilizados para la propagación y consolidación de este culto en España.

En los asuntos americanos es indiscutible el protagonismo de las ciudades de Sevilla y Cádiz, por ser los centros neurálgicos que conectaban a ambos continentes. Desde 1503 hallamos la Casa de la Contratación en la capital hispalense, hasta que en 1717 se traslada a la urbe gaditana. A estas capitales llegaron obras artísticas, al mismo tiempo que transitaron agentes políticos y religiosos interesados en los temas espirituales y comerciales de los virreinos. Además de estos protagonistas, directamente vinculados con las Indias, los habitantes que residían en estas ciudades no estuvieron ajenos a la realidad del momento. De la misma forma que tampoco estuvieron ajenos a la información que circulaba sobre las virtudes concedidas por esta Virgen en Europa. Esta circunstancia generó que paulatinamente se transformaran y americanizaran las ciudades andaluzas. Al respecto, destacamos las tempranas apreciaciones de los historiadores José Luis Comellas y Francisco Morales Padrón, en cuanto al tornaviaje. El primero escribió el libro *Sevilla, Cádiz y América*, donde refirió al influjo de las Indias en la capital hispalense:

Si América fue poblada por sevillanos, o se llevaron al Nuevo Mundo formas de vestimenta o variedades fonéticas, Sevilla se americanizó a su vez, adoptando, en un grado desconocido en el resto de Europa, palabras, elementos culturales, frutos, influjos, arte o canciones<sup>3</sup>.

José Luis Comellas, con las palabras “Sevilla se americanizó”, plantea una realidad más compleja y variada. Este autor visualiza a la capital hispalense como un espacio lleno de vida, abierto a la recepción y apropiación de rasgos culturales del otro lado, más allá de ser un mero receptor de mercancías. Con un enfoque similar, el investigador Francisco Morales Padrón refiere a la “contra-huella” y a las sinergias entre Andalucía y América:

El Barroco americano se entiende mejor partiendo del barroco andaluz, y vice-versa. Porque hubo una contrahuella, un movimiento de retorno influyente. Aparte, claro, del significado que tuvo la presencia de cuadros, objetos de plata y carey, imágenes, biombos, marfiles, etc, que procedentes de Filipinas y América, enriquecieron templos, conventos y casas particulares y aportaron aires ultramarinos<sup>4</sup>.

En paralelo a estas ciudades, en Madrid también hubo espacios donde lo indiano estuvo presente y formó parte de la idiosincrasia de determinados grupos. A la cotidianidad de los asuntos que se resolvían en el Consejo de Indias, creado en 1524, se sumaban las contribuciones de los americanos que paraban en la capital, al mismo tiempo que se levantaban nuevos altares en capillas financiadas por españoles y españolas de la élite del momento. Por consiguiente, estos agentes fueron figuras clave en la inserción del culto indiano, en un primer momento, para la posterior veneración y apropiación de las imágenes por otros grupos de fieles.

Sevilla, Cádiz y Madrid fueron enclaves importantes en la ruta indiana, así como otros espacios más alejados como a continuación veremos. Allí convivieron religiosos, políticos, comerciantes, nobles y otros sectores de la sociedad, todos ellos con intereses comunes. Por un lado, seguían las novedades y los acontecimientos vividos en ciudades como Lima, Potosí o México con el objetivo de beneficiarse en los asuntos transatlánticos. Y, por otro lado, hubo quienes de una forma u otra estuvieron siempre o gran parte de su vida ligados a las Indias, a través de los familiares y los amigos que creyeron en las oportunidades del Nuevo Mundo.

3 José Luis Comellas, *Sevilla, Cádiz y América. El trasiago y el tráfico* (Madrid: Mapfre, 1992), 137.

4 Francisco Morales Padrón, *Andalucía y América* (Sevilla: Guadalquivir, 1988), 14.

En este contexto intercultural hallamos a la Virgen de Copacabana, la cual adquiere valor no solo por su “novedad” o materialidad, sino también por representar e identificar la experiencia transatlántica. A mediados del siglo XVII, era la efigie que conectaba distintos mundos y realidades, materializando lo inmaterial. A la vez que era exhibida ante el orbe católico como punto de unión y de amor entre los fieles. Y es así como los sentimientos, de unos y otros, aparecen en escena. Estas son algunas de las razones por las que tuvo repercusión en la España de mediados del siglo XVII.

## I. MILAGROS DE LA VIRGEN DE COPACABANA

En cuanto a la devoción de la Virgen de Copacabana en España destacamos el estudio de Daisy Rípodas Ardanaz<sup>5</sup> por dar a conocer el impacto que tuvo esta vera efigie en Madrid, tema prácticamente inexplorado hasta ese momento. A este trabajo le siguieron los de Luis Fernando García Marco<sup>6</sup> en cuanto a la devoción en Barcelona, Francisco Luján López<sup>7</sup> sobre el patronazgo de Copacabana en Rubielos Altos (Cuenca) y otros puntos de la península, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla<sup>8</sup> y José Elías Gutiérrez Meza<sup>9</sup> sobre *La Aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca, Andrés Eichmann Oehrli<sup>10</sup> sobre la migración de un poema en aymara o en uru en Europa y Karen Lloyd por el culto de esta advocación en Italia<sup>11</sup>.

5 Daisy Rípodas Ardanaz, “Presencia de América en la España del Seiscientos. El culto a la Virgen de Copacabana”, en *Páginas sobre Hispanoamérica colonial. Sociedad y cultura*, dir. Daisy Rípodas Ardanaz (Buenos Aires: PRHISCO-CONICET, 1995), 2:47-78.

6 Luis Fernando García Marco, “Un impreso suelto de 1688: los gozos de la Milagrosa Virgen de Copacabana”, *Cuadernos de Aragón*, no. 25 (1999): 163-169.

7 Francisco B. Luján López, “Nuestra Señora de Copacabana, una devoción andina patrona de Rubielos Altos (Cuenca)”, *Revista Murciana de Antropología*, no. 8 (2002): 193-246.

8 Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, “La escenografía de la Aurora en Copacabana de Calderón de la Barca y la historiografía agustiniana”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. LI (2018): 521-560; Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, “Calderón de la Barca, San Agustín, agustinos y La Aurora en Copacabana”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. LII (2019): 479-516.

9 José Elías Gutiérrez Meza, “Notas sobre la fecha de composición de La aurora en Copacabana de Calderón”, en *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, eds. Alain Bègue y Emma Herrán Alonso (Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2013), 891-899; José Elías Gutiérrez Meza, “El culto de la Virgen de Copacabana en España y la fecha de composición de ‘La aurora en Copacabana’”, *Anuario Calderoniano*, no. 7 (2014): 167-178.

10 Andrés Eichmann Oehrli, “Copacabana en el escenario de la primera mundialización. Un episodio significativo”, en *Migraciones & Rutas del Barroco*, ed. Norma Campos Vera (La Paz: Fundación Visión Cultural y la Fundación Altiplano, 2014), 369-379.

11 Karen J. Lloyd, “The Virgin of Copacabana in Early Modern Italy: A Disembodied Devotion”, in *The New World in Early Modern Italy, 1492-1750*, eds. Elizabeth Horodowich and Lia Markey (Cambridge:

Por las fuentes de la época detectamos que el primer culto americano en ingresar en España fue el dedicado a esta Virgen del Perú, seguido poco tiempo después por la primera santa indiana, Rosa de Santa María, para eclosionar con la Virgen de Guadalupe de México. Como ya hemos expuesto en otros trabajos, fueron relevantes los dones y gracias que efectuaron a través de las imágenes<sup>12</sup>. En este estudio veremos otros relatos con el objetivo de mostrar la información que circulaba en torno a la vera efigie y la valoración que tuvieron las copias tocadas a la original. Asimismo, también referiremos a cómo intermedió en Madrid y Sevilla, y en espacios más periféricos como Alcalá la Real, Irún y Mansilla, por españoles que en la mayoría de los casos no habían viajado al Perú pero que fueron fieles devotos a la Virgen del Titicaca.

Como han puesto de manifiesto diversos investigadores, el fraile peruano Miguel de Aguirre<sup>13</sup> tuvo un papel protagónico en la inserción y extensión del culto de la Copacabana en el convento de los agustinos recoletos de Madrid. Este religioso fue quien intercedió en la capital para que desde el santuario llegasen varias esculturas a imagen y semejanza de la sagrada. Paralelamente, Gabriel de León y Andrés de San Nicolás informaban de los retratos “tocados a la original” que se localizaban en la península desde mediados del siglo XVII.

Fray Gabriel de León en su obra (Fig. 1) indica que una de las imágenes más aplaudidas fue la colocada en el altar mayor del colegio conocido como de doña María de Aragón, por fundarse por el mecenazgo de esta mujer. A

Cambridge University Press, 2017), 118-142.

12 María de los Ángeles Fernández Valle, “Sueños y esperanzas en los viajes atlánticos. Imágenes devocionales en los siglos XVII y XVIII”, *Semata*, no. 24 (2012): 73-88; María de los Ángeles Fernández Valle, “A los ojos se muestra y a los deseos se pinta. Retratos divinos indianos en el Viejo Mundo,” en *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio*, coords. Carme López Calderón, María de los Ángeles Fernández Valle, e Inmaculada Rodríguez Moya (Santiago de Compostela: Editorial Andavira, 2013), 2:335-352.

13 El fraile agustino Miguel de Aguirre (Chquisaca ¿? [en 1619 tomó el hábito de San Agustín en Lima]-Madrid, 1664) fue confesor del virrey Mancera durante su gobierno en Perú, y con posteridad se traslada en su compañía a España: Teresa Gisbert, “Calderón de la Barca y la pintura virreinal andina”, en *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América en el siglo XVII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985), 1:151. El Padre Pedro de San Francisco hace una amplia reseña sobre la vida del fraile Miguel de Aguirre, transcribimos la nota que refiere al culto a la Copacabana: “Logró estas, y otras virtudes con la devocion grande, que tuvo siempre à la Reyna de los Angeles Maria Santissima Señora nuestra en su milagrosa Imagen de Copacavana, cuyo nombre estendió por la Europa. Porque en primer lugar colocò su bello Simulacro en el Colegio, que llaman de Doña Maria de Aragon. Quando estubo en Roma le erigió à esta Señora costoso Trono en la Iglesia de nuestro Hospicio. Siguiòse à esto el enriquecer à nuestro Colegio de Alcalà con otra Imagen de la misma advocación. Y reservando por remate todo el resto de su afecto para nuestro Convento de Madrid, expuso en su Iglesia à la veneracion pública la milogrosa Efigie de Nuestra Señora de Copacavana”, véase Pedro de San Francisco, *Historia general de los religiosos descalzos del orden de los hermitaños del gran Padre y Doctor de la Iglesia de San Agustín, de la Congregacion de España, y de las Indias* (Zaragoza: En la Imprenta de Francisco Moreno, 1756), 4:71-72.

mediados del XVII siguieron participando mujeres de la élite, como expresa Gabriel: “y en su colocación hizieron Octava las mayores señoras”<sup>14</sup>. Hubo otros retratos como el que celebró con aplausos la insigne Universidad de Alcalá con “su imagen pintada, que un devoto colocó en el Colegio de nuestros Recoletos, y paga su celebre recibimiento en misericordias”<sup>15</sup>. Al respecto, Gabriel de León no deja lugar a dudas sobre el impacto causado por las imágenes en el momento en el que está editando su obra:

[Intercesión] Digalo Irun en Vizcaya; dígalo Mansilla en Castilla la Vieja, cerca de León. Digalo Panamá en el Perú; y últimamente, dígalo el mundo todo, adonde han merecido noticias de la Madre de Dios de Copacabana, pues no ay donde no ayan experimentado sus favores: y lo que es mas admirable, que inmensidad de Imagencitas, tocadas á esta Santa Imagen, llevan sus mismos privilegios, obrando prodigiosos milagros, en vidas, en coraçones, y almas<sup>16</sup>.

Este agustino también recoge información de los milagros acontecidos en Madrid, en el capítulo XI bajo el título: “De Diez milagros de los años 639, 640, 641 y 642, dignos de tan celestial Señora, y sucedidos los tres en México, y en Madrid”. León se fundamenta en los datos publicados en la reedición de la obra de Calancha en Lima en 1653<sup>17</sup>. Lo novedoso en este nuevo contexto, en Madrid y en 1663, reside en la importancia que concede a los sucesos vividos y a lo que estaba ocurriendo en aquellos mismos años en España, subrayando aspectos como el culto del que ya disfrutaba Copacabana en Madrid y la proyección que buscaban los agustinos en Europa.

14 León, *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen*, 411.

15 León, 411.

16 León, 411-412.

17 Antonio de la Calancha, *Coronica moralizada de la provincia del Perv del orden de San Agustin Nuestro Padre. Libro I* (Lima: por Jorge Lopez de Herrera, Impresor de Libros, 1653), 225-227.

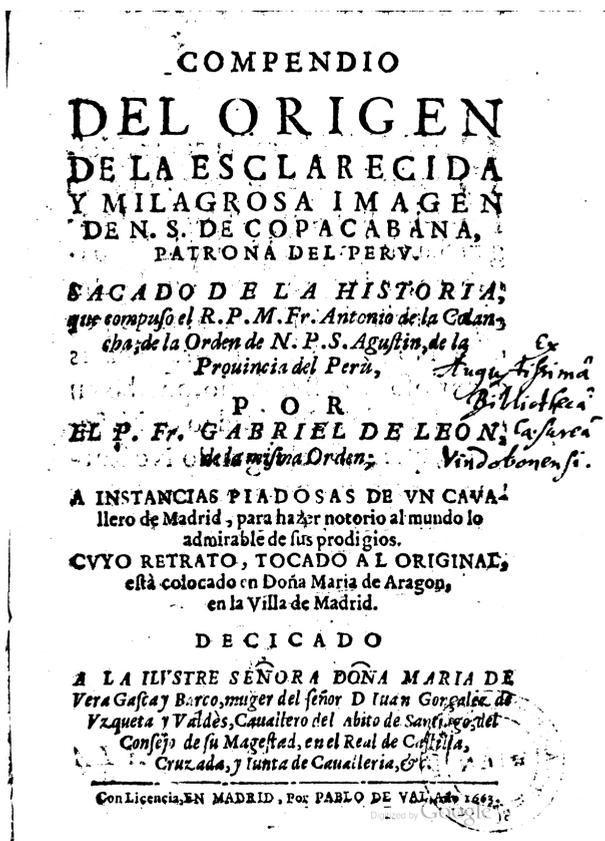


Fig. 1. Portada de la obra *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen...*, por Fr. Gabriel de León, Madrid, 1663.

Fuente: [https://books.google.es/books?id=jipSAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=antonio+de+la+calancha+copacabana&hl=es-419&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=jipSAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=antonio+de+la+calancha+copacabana&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

Con estos relatos ponen en valor las dimensiones que iba adquiriendo la Virgen andina a este lado del Atlántico. Algunas de las personas que se beneficiaron de la intermediación de la Copacabana antes fueron asistidos por los médicos de la Corte, discurso que fomentaba la adhesión de otros fieles. Un testimonio fue el del caballero Gregorio Contreras<sup>18</sup> quien, desde la capital madrileña, remitió una carta al prior de Copacabana para informar de la curación de

18 En la obra reeditada de Calancha, publicada en Lima en 1653, refiere a Gregorio de Contreras, o don Francisco. Este último nombre no lo incorpora Gabriel de León. Véase Calancha, 226.

su hijo gracias a la aplicación de una medida de la Virgen del Perú. Contreras, en señal de agradecimiento y como regalo a la santa imagen, envió un manto de raso carmesí “bordado muy rica, y curiosamente”<sup>19</sup>. Otro suceso fue el vivido por Gerónimo de Leyva y Vique, quien sanó también gracias a una medida cuando se encontraba enfermo en Madrid. En gratitud a la vera efigie, y en este caso sin intermediarios en el envío de la ofrenda, viajó directamente al santuario con un cabestrillo de oro, diamantes y rubíes. Leyva quedó tan impresionado con el rostro de la Copacabana que solicitó una copia “del tamaño, y forma del Original, tocada á él”<sup>20</sup>, la cual trasladó y colocó en el convento agustino de Cuzco, ciudad de la que era corregidor. Calancha años atrás escribió en su obra que la imagen ingresó como depósito puesto que Leyva quería llevársela cuando volviese a España<sup>21</sup>. Independientemente del destino final o la movilidad de esta u otras obras, lo que plantean estas experiencias vividas en Madrid es cómo la Virgen andina trasciende y conecta territorios geográficamente lejanos, pero cercanos en el imaginario y en la devoción de sus protagonistas.

Además de estos prodigios difundidos también por Gabriel de León —en cuanto a lo vivido en la Corte—, añade otro registrado en Andalucía, sacado de la obra escrita por Alonso Ramos Gavilán. Nos referimos al relato del milagro transcurrido en el viaje de Granada a Alcalá la Real por Pedro de Tapia Zevallos. Este hombre, natural del pueblo jienense de Martos, sufrió un altercado poco antes de llegar a destino, motivo por el que se encomendó a la Virgen de Copacabana: “(por aver estado en el Perú, y saber los milagros, y maravillas grandes que hacia) y luego al punto la Soberana Virgen, que à todos los que confían de su misericordia, despacha como piden, remediò à su devoto con singular clemencia”<sup>22</sup>. Al igual que vimos con Gerónimo de Leyva y Vique, el andaluz Tapia también viajó al santuario, especificando que lo hizo con su mujer e hijos en junio de 1618. El agustino Gabriel de León aprovecha este último caso e incorpora los publicados años atrás en la reedición de la obra de Calancha con el objetivo de impulsar lo vivido en la monarquía y pronosticar la extensión cultural en el orbe:

Para que se vea, que la Celestial Señora de Copacabana, no solo derrama sus misericordias, y milagros en las dilatadas Provincias desta Monarquia, y nuevo mundo; sino, que quiere, que en España, y en toda la Region de Europa conozcan

19 León, 359.

20 León, 360.

21 Antonio de la Calancha, *Coronica moralizada de la provincia del Perv*, 227.

22 Alonso Ramos Gavilán, *Historia del celebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus Milagros, é Invenzion de la Cruz de Carabuco* (Lima: por Geronymo de Contreras, 1621), 366. Véase también León, *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen*, 265-266.

á Copacabana. Quien duda, que la dará a conocer à lo retirado de Africa, y á lo mas escondido de Asia<sup>23</sup>.

Por consiguiente, comprobamos que la circulación de imágenes y noticias no se restringieron a la península y al virreinato del Perú, sino que también disfrutaron de los favores de Copacabana en otros espacios, como el vivido en México. Este fue el caso de Juan de Avalos, quien dio cuenta en una carta de la intermediación milagrosa a su esposa como resultado de las oraciones conferidas a la soberana imagen. En agradecimiento –como ya hicieron los beneficiarios en Madrid–, enviaron majestuosos regalos. Un frontal y una joya fueron estas ofrendas, trasladadas por los miembros de la Compañía desde la capital novohispana al santuario peruano.

Fuera de los territorios de la monarquía hispánica, la Copacabana también se personificó a través de sus imágenes. Al respecto, es reveladora la difusión que hizo Gabriel de León de lo acontecido en Roma en el año 1655<sup>24</sup>. En su obra describe la mediación milagrosa de un cuadro de la Virgen andina, localizado en el hospicio de los recoletos, ante la peste que asolaba a la ciudad italiana. Finalmente, gracias a la intervención de la imagen, no hubo consecuencias más graves. Y de la fiesta en este convento también nos informa Andrés de San Nicolás, en el prólogo de su obra. Por tanto, desde Madrid, estos religiosos agustinos destacan la posición que iba adquiriendo este culto en otro espacio europeo. En cuanto a la imagen, nuevamente encontramos el patrocinio de Miguel de Aguirre y observamos el ambiente americano que empezaba a gestarse, con la incorporación también del culto a la Guadalupe de México, como expresa el investigador Pablo González Tornel<sup>25</sup>.

Como hemos expuesto con anterioridad, Gabriel de León conoce parte de estos relatos por la crónica de Antonio de la Calancha. Sin embargo, lo realmente significativo es comprobar el interés de este agustino por propagar estos milagros y lo que estaba sucediendo en aquellos años, todo ello con el fin último de conseguir nuevos devotos a la Virgen del lago Titicaca. Paralelamente, vemos la inmediatez con la que los beneficiarios envían regalos a la patrona peruana. Estas experiencias ponen de manifiesto la transcendencia y circulación de las obras artísticas en un múltiple viaje por hechos ocurridos en las capitales americanas y europeas. Buen ejemplo es el suceso vivido por Leyva y Vique, quien partiendo desde Madrid continúa su itinerario en el santuario y de ahí a la

23 León, *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen*, 266.

24 León, 411.

25 Pablo González Tornel, “La iglesia de los santos Ildefonso y Tomás de Villanueva en Roma: un monumento barroco a la pietas hispánica”, *Archivo Español de Arte* 88, no. 349 (2015): 69-84.

creación de una nueva imagen “tocada a la original” para ser llevada a la capital de los incas. O los regalos que viajaron de la Nueva España a Copacabana. Por consiguiente, observamos cómo estos milagros conectaron diferentes escenarios de la monarquía, Madrid, Copacabana, Cuzco y México, sin menoscabar el de la ciudad eterna. En paralelo, Andrés de San Nicolás, también señala la necesidad de extender el culto a la Virgen del Perú más allá de las ciudades españolas. Es clarificador el testimonio que dirige al Consejo de Indias:

Viendo La Imagen de Nuestra Señora de Copacavana preciosísimo tesoro, es forzoso que llegue su noticia á la de V. Alteza, para que assi corra libremente, por los Reynos de la Europa, y enriquezca su deuocion; no solo á las Ciudades, y lugares de España, más tambien à los de fuera, que si gozosos participan del oro, plata, y piedras estimables, que aquel Mundo les reparte, conviene no carezcan de los mas excelente, y superior, en las gracias, y fauores, que Dios Nuestro Señor se sirve de hazer átidos por el medio de la Efigie de su Madre. En tal consideración se presenta à los pies de V. Alteza este Tratado...<sup>26</sup>.

## II. FIESTAS A LA COPACABANA EN ESPAÑA

Andrés de San Nicolás, bajo el título *Imagen de N.S de Copacavana, portento del Nuevo Mundo, ya conocido en Europa* (Figs. 2 y 3), publica su obra en Madrid en 1663. Este fraile escribe el relato como homenaje a la fiesta celebrada el 21 de noviembre del año anterior, con ocasión de la colocación de la imagen de la Virgen andina, copia de la sagrada y tocada a la original, en el convento madrileño de los agustinos recoletos. Este es el motivo por el que incorpora en el título de forma elocuente “ya conocido en Europa”, poniendo énfasis en el impacto del que ya disfrutaba a este lado del Atlántico, como deja también patente en el segundo capítulo “Conjeturase piamente la razon de aver venido la Imagen de Copacavana a los Reynos, y Ciudades de la Europa”. Menciona lugares ya citados como son el colegio de doña María de Aragón, el convento de San Agustín situado en uno de los Prados de Madrid, en la Santa Ciudad de Roma y en Alcalá de Henares, a los que añade:

y oído dezir que se venera en Portugal, en Toscana, en Estremadura, en Vizcaya, y otras partes de Castilla, se propone buen motivo al pensamiento, para juzgar, de que asi como Dios toma por instrumento muchas santas Imágenes, para representarnos en ellas los continuos beneficios que nos haze, embiandolos encañados por su medio de los cielos a la tierra: de la mesma suerte en aquesta, gusta, no

26 San Nicolás, *Imagen de N. S. de Copacavana*, s. p.

solo de comunicarnos su favor como en las otras, mas tambien de dar recuerdos a los Fieles, que la miran, y respetan...<sup>27</sup>.

De los favores en las Indias refiere a la gran veneración a las Vírgenes “Guadalupe de México, y también de los Remedios: con esta de Copacavana, la de Pomàta y Pucarani, y en el Nuevo Reyno de Granada, con la Chinquirà y la Candelaria: y otras que en los Pueblos, y Provincias de aquel Mundo resplandecen”<sup>28</sup>. Si bien otorga especial lugar a la protagonista de su obra: “proveyó Dios que se colocase aquella de que hablamos, y no otra, en Ciudades, y en Lugares de la Europa: para confirmación de que à la Virgen Santisima se le debe la Conquista de las Indias mas que al valor de los que con su espada, y penurias las vencieron y ganaron”<sup>29</sup>. “Salvadora del mundo” es como identifica a Nuestra Señora de Copacavana.

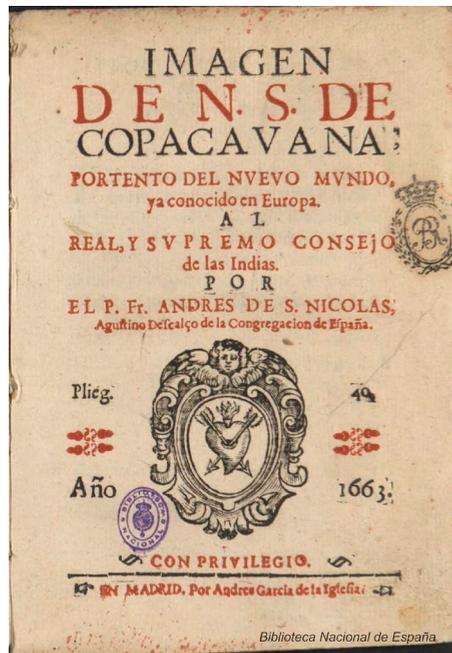


Fig. 2. Portada de la obra *Imagen de N. S. de Copacavana...*, por Fr. Andrés de San Nicolás, Madrid, 1663. Biblioteca Nacional, Madrid.

Fuente: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000078841&page=1>

27 San Nicolás, 8-9.

28 San Nicolás, 16v.

29 San Nicolás, 16v.



Fig. 3. Grabado de la Virgen de Copacabana, publicado en Fr. Andrés de San Nicolás. *Imagen de N. S. de Copacavana...* Madrid, 1663. Biblioteca Nacional, Madrid.

Fuente: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000078841&page=1>

En el Archivo General de Indias se conservan documentos que muestran los pagos y órdenes para hacer fiestas en honor a la Copacabana en diversas ciudades españolas. Al respecto, queremos destacar lo descrito en la Real Cédula del 29 de febrero de 1656. Por un lado, refieren a las ceremonias y oraciones a la Virgen indiana en Madrid y Sevilla por asuntos de gobierno. Y, por otro, dan orden para que se celebren fiestas en su honor en el Consejo de Indias, en la Audiencia de la Casa de Contratación y en el convento hispalense de San Agustín, “por los buenos sucesos q sean tenido en las yndias”<sup>30</sup>.

En la real cédula se informa que, dadas las pérdidas de la Armada del Mar del Sur y del peligro de los ingleses en las indias occidentales, el Consejo recurrió a la misericordia divina “haziendole una particular rogativa” a la imagen

30 Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 18, fols. 203r-204r. Madrid, 29/2/1656.

colocada en el colegio de doña María de Aragón, para salvar los galeones y los dos navíos que esperaban de la Nueva España. Asimismo, con esta misma finalidad, indican que también habían dado orden a la Casa de Contratación para que hiciesen rogativas a la Virgen andina, y para que recogiesen limosnas en el convento sevillano de San Agustín. Como señalan en el documento, estas plegarias tuvieron efecto puesto que se salvaron los tesoros de los dos navíos de las manos de los ingleses. En señal de agradecimiento, el monarca resolvió que se celebrasen anualmente, el día 18 de julio, fiestas particulares en su honor:

a que asista el d<sup>ho</sup> mi Consejo de las Ynd.<sup>as</sup> y que se de para el culto de aquella Santa Ymagen la Limosna que pareciere al Conde de Peñaranda Pres.<sup>dc</sup> del, y que mi Audiencia de la dha Casa de la Contrataz.<sup>on</sup> asista a otra fiesta en la misma forma y dia en el Cov.<sup>o</sup> de San Agustin de Sevilla a la Ymagen de N<sup>o</sup> Xpto que esta en el en cuya conform.<sup>d</sup> mando al dho m Cons<sup>o</sup> de las Ynd.as y Audiencia de la Casa de la Contratazion, lo executen cada año con todo cuidado y puntualidad para q con estos medios obliguemos a Dios, y mediante su misericordia consigamos los buenos sucesos de que se necesita tanto para la propagazion de Nra santa fe Catholica en las Yn.<sup>as</sup> y conservacion de aquellos vasallos<sup>31</sup>.

A través de esta festividad comprobamos la extensión alcanzada por la Virgen del Perú en el año 1656. De lo sucedido en el mar derivan las celebraciones en Sevilla y Madrid. También en Barcelona, específicamente en la capilla de Santa Mónica, se alababa a la Copacabana por ser mediadora de las inclemencias del océano:

En el mar monstruoso inconstante  
sois Norte, Estrella, y Piedad,  
que Vos no hay tempestad,  
siendo alivio al navegante:  
à todos piadosa Indiana  
asistir à Vos os toca;  
socorred al que os invoca<sup>32</sup>.

En las fuentes sobre aspectos económicos también encontramos noticias referentes a las festividades. Ejemplo de ello es una real disposición de 1657, donde se ordena al tesorero general Juan Bautista Berardo que pague 1.060 reales de vellón al fraile Gabriel de León por la ceremonia en honor a

31 Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 18, fol. 204r. Madrid, 29/2/1656.

32 García Marco, “Un impreso suelto...”, 169. Fray Andrés de San Nicolás relata el suceso en que un retrato de la Copacabana salvó a los marineros, que iban de Panamá al Callao, de los adversarios holandeses. San Nicolás, *Imagen de N. S. de Copacavana*, 136r.

Copacabana en el Colegio de María de Aragón de Madrid<sup>33</sup>. En este recinto se hicieron otros pagos como el ejecutado por el tesorero Diego González de Arce al rector de dicho colegio, con la cantidad de 1.070 reales de vellón, como es solicitado por carta acordada del Consejo en 1660<sup>34</sup>. Tres años después, por real disposición se pagan 30 ducados de vellón “para cera de la fiesta de la colocación de Nra señora de Copacabana que se celebra en el dho combento [convento de los agustinos recoletos de Madrid]”<sup>35</sup>. Posteriormente, en 1664, se entregan 9.758 reales de vellón y 148 de plata al portero Juan Ruiz de la Peña, por el gasto que hizo el día de Nuestra Señora de Copacabana<sup>36</sup>, o los 9.109 reales de vellón y 96 de plata, dados al mismo portero un año después<sup>37</sup>.

Y más avanzado en el tiempo, en 1674, hallamos otras órdenes del Consejo de Indias para que se continúen con los pagos, como el efectuado por el tesorero Diego González de Arce a los herederos de Juan Gil de Galdeano con la cantidad de 8.146 reales de vellón por el gasto del Consejo en la fiesta de Nuestra Señora de Copacabana<sup>38</sup>. U otra real disposición de 1682, para que el tesorero Diego Manuel y Antonio González de Arce entregue 300 ducados de vellón que deben al rector del Colegio de doña María de Aragón para el culto de la Virgen del Perú<sup>39</sup>.

Por consiguiente, con estas celebraciones comprobamos la presencia y el éxito que disfrutaba el culto en determinados grupos a mediados del siglo XVII. En este proceso fueron determinantes las imágenes tocadas a la original por adquirir los poderes taumatúrgicos de la vera efigie. El fraile Gabriel de León lo deja explícito en la portada de su obra al incluir “CUYO RETRATO, TOCADO AL ORIGINAL, está colocado en Doña Maria de Aragon, en la Villa de Madrid”. De la llegada de esta imagen y del impacto que ocasionó también nos informa Andrés de San Nicolás “[Miguel de Aguirre] pues no contento con aver traído en su compañía, desde los apartados emispherios de las Indias, una Imagen tocada á la misma de Copacavana, y expuesta para el bien común, y consuelo de los Fieles en el Religiosísimo Colegio, llamado de Doña Maria de Aragon, con expensas bien crecidas”<sup>40</sup>. Esta imagen y otras copias de la Virgen del Perú presidieron las ceremonias promovidas por españoles y americanos,

33 Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 19, fol. 83v. Madrid, 9/11/1657.

34 Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 20, fols. 192r-192v. Madrid, 6/7/1660.

35 Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fol. 58v. Madrid, 2/10/1663.

36 Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fol. 275v. Madrid, 9/8/1664.

37 Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fols. 480v-481r. Madrid, 29/7/1665.

38 Archivo General de Indias. Indiferente, 441, L. 27, fols. 131v-132r. Madrid, 16/9/1674.

39 Archivo General de Indias. Indiferente, 442, L. 31, fol. 63v. Madrid, 11/2/1682.

40 San Nicolás, *Imagen de N. S. de Copacavana*, s. p (prólogo).

creando un espacio transatlántico en territorio peninsular. En estos procesos de ida y vuelta también fueron relevantes las festividades a otras patronas indianas, tales como las vividas en la península en honor a santa Rosa de Lima, al potenciar los buenos augurios del Nuevo al Viejo Mundo. De esta forma, las festividades servían como escaparates para la sociedad del momento, al mismo tiempo que fueron definitivas para la expansión del culto.

### III. IMÁGENES DE COPACABANA EN ESPAÑA

Estas fuentes dan testimonio de la importante veneración de la que disfrutó Nuestra Señora de Copacabana en diversas ciudades españolas. De hecho, el investigador Fernando Quiles García refiere a la importante dimensión que alcanzó en la época, al punto de que fueran conocidas familiarmente como *copacabanas*. De tierra firme llegaron exvotos de plata de pequeño formato, fundamentalmente medallas. Un ejemplo de ello fue la entrega en 1665 a Cristóbal Ordóñez Portocarrero, residente en Madrid, de una “echura de vna ymajen de Copacabana, q por vn lado esta nra sra del rosario y por el otro nra S<sup>a</sup> de Copacabana, de pta dorada y esmaltada”, y otro ejemplo data en 1679 en Sevilla, año en el que el capitán Gabriel Dávalo proporciona doce imágenes de Copacabana a Ana Berni. Quiles señala los actores que intervienen y el múltiple viaje de estas imágenes. En este caso fue el sobrino de Berni, Juan de Garay, vecino de El Callao quien encomienda el encargo en Portobelo para su arribo en Sevilla. Otra fuente desvela la impronta que tuvieron estas obras en el espacio religioso como da testimonio de la entrega en 1668 de seis imágenes y dos medias de Nuestra Señora de Copacabana a una monja del convento de Santa Clara de Balmaseda, remitidas por su hermano, vecino del Cuzco. A estos casos se suman otros como señala el citado investigador<sup>41</sup>.

Sin embargo, en la actualidad son pocas las imágenes conservadas. Este hecho es llamativo frente al elevado número de obras que se localizan de otras advocaciones americanas como la de la Virgen de Guadalupe de México. Es indudable que el paso del tiempo dificulta la localización de estas imágenes, a lo que habría que añadir factores tales como nuevas ubicaciones derivadas del tráfico ilícito y el mercado del arte, e incluso la posibilidad de que algunas hayan perdido la identidad americana, fundamentalmente en las obras escultóricas por ser más versátiles al cambio, frente a las pinturas, grabados y altares portátiles.

41 Fernando Quiles García, *Sevilla y América en el Barroco: comercio, ciudad y arte* (Sevilla: Bosque de Palabras, 2009), 154-155.

Al respecto, ya referimos a la importancia que tuvo la copia “fiel a la original” del antiguo convento de los agustinos recoletos de Madrid, la cual conocemos precisamente a través del grabado publicado por Andrés de San Nicolás (Fig. 4), y a un dibujo realizado por Juan Bernabé Palomino y Fernández de la Vega<sup>42</sup> (Fig. 5).



Fig. 4. Grabado de la Virgen de Copacabana en Madrid, publicado en Fr. Andrés de San Nicolás. *Imagen de N. S. de Copacavana...* Madrid, 1663.

Fuente: Rípodas Ardanaz, Daisy. “Presencia de América...”, 56.

42 Alfonso E. Pérez Sánchez, *Catálogo de Dibujos. II. Dibujos Españoles. Siglo XVIII (C-Z)* (Madrid: Museo Nacional del Prado, 1977), 84-85.



Fig. 5. Dibujo del retablo de la Virgen de Copacabana en la iglesia del convento de los agustinos recoletos de Madrid. Juan Bernabé Palomino y Fernández de la Vega, s. XVIII. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Fuente: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/retablo-de-la-virgen-de-copacabana-en-la-iglesia/71e6fd17-af4a-44bb-8397-17e897177c32?searchid=b0de9e95-6df6-7c1a-ac12-1a56db08b7c6>

En la actualidad localizamos varias imágenes escultóricas. Una de las obras más conocida es la atribuida a Sebastián Acostopa Inca –discípulo de Francisco Tito Yupanqui–, localizada en el convento sevillano de Madre de Dios (Fig. 6). En la catedral de Granada hallamos una talla de pequeño formato, gracias al mecenazgo del arequipeño Moscoso y Peralta y, por último, también conservamos otra talla en la ermita de Nuestra Señora del Encinar en el municipio extremeño de Ceclavín. A estas imágenes se sumaban las esculturas, hoy desaparecidas, de los conventos de San Francisco de Valladolid y de los agustinos de Ponferrada<sup>43</sup>. En Rubielos Altos (Cuenca), donde es patrona, hubo una escultura

43 Salvador Andrés Ordax, comisario, *Arte americanista en Castilla y León* (Valladolid: Junta de Castilla

de 1680, desaparecida por la guerra civil, motivo por el que hoy localizamos una escultura moderna en la iglesia parroquial<sup>44</sup>.



Fig. 6. Virgen de Copacabana. Atribuido a Sebastián Acostopa Inca, ha. 1617. Convento de Madre de Dios, Sevilla.

© Fotografía: María de los Ángeles Fernández Valle.

En cuanto a los retablos dedicados a la Virgen de Copacabana hallamos un tríptico en plata, atribuido a la escuela altoperuana entre 1640 y 1669, en el convento de las agustinas recoletas en Pamplona<sup>45</sup>; un retablo de maguey, de la misma escuela y datado entre 1680 y 1699, en una colección madrileña; un retablo portátil de plata, de escuela peruana en 1749, en el convento riojano de las

y León, 1992), 18.

44 Luján López, “Nuestra Señora de Copacabana...”, 193.

45 María Heredia Moreno et al., *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, Pintura y Escultura* (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992), 155-156.

monjas clarisas de Santa Elena en Nájera<sup>46</sup>; y otro retablo en el convento de San José del Carmen en Sevilla<sup>47</sup>. Y como ermitas a la patrona peruana hallamos la capilla asturiana de Nuestra Señora de Copacabana en Muros de Nalón<sup>48</sup> y la ermita gallega de Nuestra Señora de Copacabana en San Juan de Landrove, espacio del XIX con una imagen de la escuela altoperuana del siglo XVIII<sup>49</sup>. Pese a que son pocas las obras identificadas –frente a las de Guadalupe, como hemos indicado con anterioridad– es posible que otros lienzos y retablos estén todavía por descubrir. Precisamente hace unos años, concretamente en el 2017, se dio a conocer un cuadro de la Virgen indiana en el monasterio de Santa María de Jesús de Sevilla<sup>50</sup>. Esta pintura fue mostrada en la exposición *Tornaviaje. Arte iberoamericano en España* celebrada en el Museo del Prado, institución que conserva el dibujo del retablo de la Virgen de Copacabana de la iglesia del convento de los agustinos recoletos de Madrid realizado por Juan Bernabé Palomino y Fernández de la Vega, y que también fue expuesto, así como la escultura de la Copacabana que llegó del convento sevillano de Madre de Dios<sup>51</sup>.

En cualquier caso, Madrid, Sevilla, Granada, Ceclavín, Pamplona, Nájera, Valladolid y Ponferrada son algunos de los lugares que muestran la extensión territorial que tuvo la Virgen del Perú. Paralelamente, las fuentes de la época nos hablan de la transcendencia milagrosa que tuvo la Virgen andina en espacios más alejados de los centros de poder como fueron Irún, Mansilla y Alcalá la Real. Sin olvidar la temprana experiencia taumatúrgica vivida en la ciudad eterna, o al otro lado del Atlántico en México y Cuzco. Expansión que se dio como resultado de la proliferación de imágenes tocadas a la original, las medidas, medallas, retablos portátiles y la información que circulaba sobre los favores que otorgaba en ciudades europeas y americanas.

No es casual que se publicasen en Madrid dos obras en la misma fecha,

46 Luján López, “Nuestra Señora de Copacabana...”, 211-212.

47 Francisco Montes González, “Retablo de la Virgen de Copacabana”, en *Desde América del Sur. Arte Virreinal en Andalucía*, coords. Rafael López Guzmán y Adrián Contreras-Guerrero (Santa Fe: Instituto de América de Santa Fe, 2017), 104-105.

48 Luján López, “Nuestra Señora de Copacabana...”, 218.

49 Domingo González Lopo, “Devociones marianas de origen americano en Galicia”, en *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura*, coords. María del Pilar Cagiao Vila y Eduardo Rey Tristán (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007), 146.

50 Francisco Montes González, “Imaginario devocional y espiritual”, en López Guzmán y Contreras-Guerrero, *Desde América del Sur*, 130.

51 Jaime Cuadriello, “Un atlas devocional entre el Viejo y Nuevo Mundo”, *Tornaviaje. Arte iberoamericano en España*, ed. Rafael López Guzmán (Madrid: Museo Nacional del Prado, 2021), 197-199. Véase también Jaime Cuadriello, “Retratos/relatos que vienen de Ultramar: la representación marial como metáfora social”, *Tornaviaje*, 62-64.

1663. De la misma forma que tampoco es casual que los agustinos Gabriel de León y Andrés de San Nicolás se preocupasen por propagar las experiencias taumátúrgicas vividas en Europa. Ambos frailes ponen en relieve el impacto que tuvieron las imágenes y cómo los fieles se apropiaron de este culto en la península. En este sentido la circulación de las copias a la sagrada imagen y su presencia en templos, capillas y oratorios españoles evidencia la aculturación de sus comitentes por medio de la incorporación de la devoción mariana de origen peruano. Al respecto, y cómo hemos querido mostrar en el trabajo, es significativa la nueva identidad trasatlántica que empieza a gestarse a mediados del siglo XVII. Por todo ello, comprobamos que la Virgen del lago Titicaca se presentaba en esta época como la advocación intermediaria de los buenos augurios entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### FUENTES PRIMARIAS

- Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 18, fols. 203r-204r. Madrid, 29/2/1656.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 18, fol. 204r. Madrid, 29/2/1656.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 19, fol. 83v. Madrid, 9/11/1657.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 438, L. 20, fols. 192r-192v. Madrid, 6/7/1660.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fol. 58v. Madrid, 2/10/1663.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fol. 275v. Madrid, 9/8/1664.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 439, L. 22, fols. 480v-481r. Madrid, 29/7/1665.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 441, L. 27, fols. 131v-132r. Madrid, 16/9/1674.
- Archivo General de Indias. Indiferente, 442, L. 31, fol. 63v. Madrid, 11/2/1682.
- Calancha, Antonio de la. *Coronica moralizada de la provincia del Perv del orden de San Agustin Nuestro Padre. Libro I*. Lima: por Jorge Lopez de Herrera, Impresor de Libros, 1653.
- León, Gabriel de. *Compendio del origen de la esclarecida milagrosa imagen de N. S. de Copacabana, patrona del Perv. Sacado de la Historia que compuso el R.P.M. Fr. Antonio de la Calancha, de la Orden de N.P.S. Agustin, de la Provincia del Perú*. Madrid: por Pablo de Val, 1663.
- Ramos Gavilán, Alonso. *Historia del celebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus Milagros, é Invencion de la Cruz de Carabuco*. Lima: por Geronymo de Contreras, 1621.
- San Francisco, Pedro de. *Historia general de los religiosos descalzos del orden de los hermitaños del gran Padre y Doctor de la Iglesia de San Agustin, de la*

*Congregacion de España, y de las Indias*. T. IV. Zaragoza: En la Imprenta de Francisco Moreno, 1756.

San Nicolás, Andrés de. *Imagen de N. S. de Copacavana. Portento del Nvevo Mvndo, ya conocido en Europa, al Real y Supremo Consejo de las Indias*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1663.

#### REFERENCIAS

Andrés Ordax, Salvador, comisario. *Arte americanista en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1992.

Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. “La escenografía de la Aurora en Copacabana de Calderón de la Barca y la historiografía agustiniana.” *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. LI (2018): 521-560.

Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. “Calderón de la Barca, San Agustín, agustinos y La Aurora en Copacabana.” *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. LII (2019): 479-516.

Comellas, José Luis. *Sevilla, Cádiz y América. El trasiego y el tráfico*. Madrid: Mapfre, 1992.

Cuadriello, Jaime. “Un atlas devocional entre el Viejo y Nuevo Mundo.” En *Tornaviaje. Arte iberoamericano en España*, editado por Rafael López Guzmán, 193-213. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2021.

Cuadriello, Jaime. “Retratos/relatos que vienen de Ultramar: la representación marial como metáfora social.” En *Tornaviaje. Arte iberoamericano en España*, editado por Rafael López Guzmán, 51-77. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2021.

Eichmann Oehrli, Andrés. “Copacabana en el escenario de la primera mundialización. Un episodio significativo.” En *Migraciones & Rutas del Barroco*, editado por Norma Campos Vera, 369-379. La Paz: Fundación Visión Cultural y la Fundación Altiplano, 2014.

Fernández Valle, María de los Ángeles. “Sueños y esperanzas en los viajes atlánticos. Imágenes devocionales en los siglos XVII y XVIII.” *Semata*, no. 24 (2012): 73-88.

Fernández Valle, María de los Ángeles. “A los ojos se muestra y a los deseos se pinta. Retratos divinos indios en el Viejo Mundo.” En *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio*, coordinado por Carme López Calderón, María de los Ángeles Fernández Valle, e Inmaculada Rodríguez Moya, 335-352. Vol. 2. Santiago de Compostela: Editorial Andavira, 2013.

García Marco, Luis Fernando. “Un impreso suelto de 1688: los gozos de la Milagrosa Virgen de Copacabana.” *Cuadernos de Aragón*, no. 25 (1999): 163-169.

Gisbert, Teresa. “Calderón de la Barca y la pintura virreinal andina.” En *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América en el siglo XVII*, 147-161. T. I. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985.

- González Lopo, Domingo. “Devociones marianas de origen americano en Galicia.” En *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura*, coordinado por María del Pilar Cagiao Vila y Eduardo Rey Tristán, 135-148. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007.
- González Tornel, Pablo. “La iglesia de los santos Ildefonso y Tomás de Villanueva en Roma: un monumento barroco a la pietas hispánica.” *Archivo Español de Arte* 88, no. 349 (2015): 69-84.
- Gutiérrez Meza, José Elías. “Notas sobre la fecha de composición de La aurora en Copacabana de Calderón.” En *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, editado por Alain Bègue y Emma Herrán Alonso, 891-899. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2013.
- Gutiérrez Meza, José Elías. “El culto de la Virgen de Copacabana en España y la fecha de composición de ‘La aurora en Copacabana’.” *Anuario Calderoniano*, no. 7 (2014): 167-178.
- Heredia Moreno, María et al. *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, Pintura y Escultura*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992.
- Luján López, Francisco B. “Nuestra Señora de Copacabana, una devoción andina patrona de Rubielos Altos (Cuenca).” *Revista Murciana de Antropología*, no. 8 (2002): 193-246.
- Lloyd, Karen J. “The Virgin of Copacabana in Early Modern Italy: A Disembodied Devotion.” In *The New World in Early Modern Italy, 1492-1750*, edited by Elizabeth Horodowich and Lia Markey, 118-142. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Montes González, Francisco. “Retablo de la Virgen de Copacabana.” En *Desde América del Sur. Arte Virreinal en Andalucía*, coordinado por Rafael López Guzmán y Adrián Contreras-Guerrero, 104-105. Santa Fe: Instituto de América de Santa Fe, 2017.
- Montes González, Francisco. “Imaginario devocional y espiritual.” En *Desde América del Sur. Arte Virreinal en Andalucía*, coordinado por Rafael López Guzmán y Adrián Contreras-Guerrero, 126-130. Santa Fe: Instituto de América de Santa Fe, 2017.
- Morales Padrón, Francisco. *Andalucía y América*. Sevilla: Guadalquivir, 1988.
- Pérez Sánchez, Alfonso E. *Catálogo de Dibujos. II. Dibujos Españoles. Siglo XVIII (C-Z)*. Madrid: Museo del Prado, 1977.
- Quiles García, Fernando. *Sevilla y América en el Barroco: comercio, ciudad y arte*. Sevilla: Bosque de Palabras, 2009.
- Rípodas Ardanaz, Daisy. “Presencia de América en la España del Seiscientos. El culto a la Virgen de Copacabana.” En *Páginas sobre Hispanoamérica colonial. Sociedad*

*y cultura*, dirigido por Daisy Rípodas Ardanaz. Vol. 2. Buenos Aires: PRHISCO-  
CONICET, 1995.

María de los Ángeles Fernández Valle  
Facultad de Humanidades  
Universidad Pablo de Olavide  
Carretera de Utrera, km. 1  
41013 Sevilla (España)  
<https://orcid.org/0000-0001-9997-0135>.